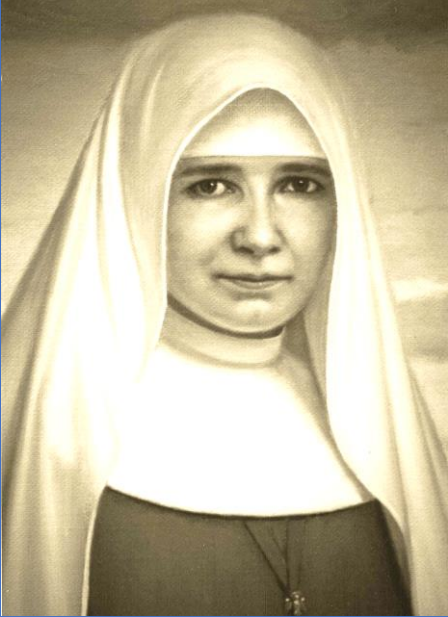


BEATA HELENA STOLLENWERK (1852 – 1900)



Nació el 28 de noviembre de 1852 en Rollesbroich, Alemania.

Desde pequeña, estaba como poseída por el anhelo de ir a China como religiosa misionera para dedicarse al cuidado de los huérfanos pobres y abandonados. Pero en Alemania no existía ninguna congregación femenina que trabajase en países de misión, y mucho menos en China. En Helena, sin embargo, ardía un fuego que ningún impedimento humano era capaz de extinguir.

En noviembre de 1881 escribió a Arnoldo Janssen, sacerdote alemán, que había fundado una Congregación Misionera masculina, Sociedad del

Verbo Divino en Steyl - Holanda

“Anhelo entregar toda mi vida y todo mi amor al servicio del Evangelio”

En 1882 ingreso como sirvienta en la Casa Misional. Su deseo de obrar siempre a la voluntad de Dios la convirtió, después de varios años

de espera, en la Co-Fundadora de la Congregación Misionera Siervas del Espíritu Santo. En 1894 hizo sus primeros votos.

Fue la primera Superiora y Formadora de las Hermanas.

Su vida religiosa se caracterizó por una relación viva y profunda con el Espíritu Santo y su gran amor a Jesús Sacramentado. 1898

Arnoldo Janssen eligió entre las Hermanas Misioneras a seis, interesadas en la sección de clausura, entre ellas se encontraba Helena y el 8 de diciembre de 1896 recibieron el hábito rosado, símbolo del amor apasionado del Espíritu Santo.

"Cuando nos amamos unos a otros, la oración es más fácil y los trabajos y penalidades se sobrellevan mucho mejor".

Hna. María Helena recibe el nombre de hermana María Virgo.

En 1900 se enfermó de Meningitis Tuberculosa; hizo la profesión perpetua y murió el 3 de febrero del mismo año a los 47 años de edad.

"Mi suerte es arder en amor a Dios, perseverar en oración y llevar una vida que es pobre e ignorada".

Que mi vida no sea otra cosa que amor y gratitud".

Fue beatificada el 7 de mayo de 1995.